

LEONARDO DE VINCI

Ilse Talavera, Claudia Ribera, Estefanía Pacheco, Leia Hi,
Alma Moreno

Centro Universitario Anglo Mexicano, Morelos
Area- Humanidades

OBJETIVO

DEMOSTRAR LOS DIFERENTES ENIGMAS DE DOS PINTURAS DE LEONARDO DE VINCI: LA GIOCONDA Y LA ULTIMA CENA. Estos enigmas o mensajes ocultos hacen que las personas se interesen mas en estas pinturas.

METODOLOGÍA.

SE REALIZA ESTA INVESTIGACION CON FUNDAMENTOS BIBLIOGRAFICOS

ENIGMAS DE LA GIOCONDA:

- 1.- Comenzando principalmente por el enigma de la verdadera identidad de la dama. Dicen, sin que exista la más mínima confirmación, que florentina y esposa de Francesco del Giocondo.
- 2.- Según se observe, desde una perspectiva u otra, veremos un gesto burlón; un gesto triste; un gesto risueño; un gesto enfadado.

ENIGMAS DE LA ULTIMA CENA

- 1.- La Cena de Leonardo está sembrada de detalles desconcertantes y para los amantes de la criptología la obra esconde un mensaje oculto sobrecogedor: no muestra el cáliz, ni a Cristo instaurando el sacramento de la eucaristía.
- 2.- Leonardo se autorretrato en la cena dando la espalda a Jesús, como posicionándose contra la versión oficial de la Iglesia; no es una cena pascual, como dicen los evangelios, no hay carne en la mesa, sólo hay pescado y algunos otros alimentos.

BIOGRAFIA DE LEONARDO DE VINCI

Artista, pensador e investigador italiano que, por su insaciable curiosidad y su genio polifacético, representa el modelo más acabado del hombre del Renacimiento (Vinci, Toscana, 1452 - Amboise, Turena, 1519).

Leonardo se formó como artista en Florencia, en el taller de Andrea Verrochio; pero gran parte de su carrera se desarrolló en otras ciudades italianas como Milán o Roma. Aunque practicó las tres artes plásticas, no se ha conservado ninguna escultura suya y parece que ninguno de los edificios que diseñó llegó a construirse, de su obra como escultor y arquitecto sólo quedan indicios en sus notas y bocetos personales.

La obra pictórica de Leonardo da Vinci la que le ha hecho destacar como un personaje cumbre en la historia del arte, debido a una veintena de cuadros conservados, entre los cuales destacan o *Mona Lisa* *La Santa Cena*. Son composiciones muy estudiadas, basadas en la perfección del dibujo y con un cierto halo de misterio. Leonardo teorizó su concepción del arte pictórico como «imitación de la naturaleza». Para Leonardo, la [HYPERLINK "http://www.monografias.com/trabajos7/gepla/gepla.shtml"](http://www.monografias.com/trabajos7/gepla/gepla.shtml) misión del artista era explorar el mundo visible con la mayor rigurosidad.

En cuanto a la Mona Lisa se ha hablado de la enigmática expresión de este rostro, que a veces parece sonreír y otras refleja cierta amargura. En realidad, da Vinci dejó un campo a la imaginación de los espectadores. Él utilizó brillantemente la técnica de esfumar y suavizar los [HYPERLINK "http://www.monografias.com/trabajos5/colarq/colarq.shtml"](http://www.monografias.com/trabajos5/colarq/colarq.shtml) colores, quitando rigidez a los contornos. Y este es el secreto de la Mona Lisa, cuyos ojos y comisuras de los labios, fundidos con suaves sombras, adquieren nuevos matices cada vez que los miramos.

LA GIOCONDA

Las leyendas surgidas alrededor de la enigmática pintura, y la no menos misteriosa dama en ella pintada, no han dejado de sucederse constantemente a lo largo de varios siglos. Comenzando principalmente por el enigma de la verdadera identidad de la dama. Dicen, sin que exista la más mínima confirmación, que florentina y esposa de Francesco del Giocondo. Tal vez eso es lo que podría justificar el nombre por el que el propio Leonardo reconocía la obra. Aunque el nombre Giocondo se daba con cierta regularidad en el entorno del pintor.

Ante el enigmático cuadro de Leonardo siempre se han preguntado que es lo que escondía, y esconde, la sonrisa de la

joven. Pero se tiene la sospecha de que pese a cuanto se ha especulado, jamás se sabrá la verdad de la joven florentina.

Leonardo habla de “Mona Lisa”, su obra considerada una de las piezas claves de la pintura universal, sin el menor interés, de un modo burlón, casi con desprecio. En realidad el maestro parecía dar poca importancia a sus pinturas y de manera especial a esta. Y se lamentaba del poco caso que los mecenas del momento hacían de su verdadera pasión: la investigación y la creación técnica de maquinas.

Según se observe, desde una perspectiva u otra, veremos un gesto burlón; un gesto triste; un gesto risueño; un gesto enfadado. En síntesis todos aquellos gestos que, encontrándose en cada uno de nosotros, sólo seremos capaces de expresar de uno en uno, según el estado de ánimo en el que nos encontremos.

De ahí la grandeza de Leonardo y su irrepetible pintura. Pues sólo un genio como él ha sido capaz de reflejar en un solo rostro la enorme variante de gestos que el ser humano puede expresar. Es como si el alma del propio autor hubiera impregnado la pintura permitiendo manifestarse a esta como si tuviera vida propia.

Se cree que el misterio verdadero es si la joven existió o no, algunos están convencidos que la muchacha en realidad nunca existió, que surgió de la inagotable fantasía, con gruesos trazos de ironía, de la mente de Leonardo da Vinci. Él mismo, manifestó en sus escritos a Alessandro Bhatory, que en ella, y de manera especial en su sonrisa, había pretendido sintetizar, como en una eterna burla, todos los contradictorios sentimientos de este mundo.

Leonardo ha conseguido su más alta aspiración en este cuadro: plasmar el alma humana.

Los críticos actuales confirman que es un bello retrato de mujer y aseguran que lo mejor del cuadro son las manos y por supuesto la enigmática sonrisa tan propia del autor.

Algunos historiadores opinan que la mujer retratada es el propio Leonardo da Vinci, quien se habría retratado a sí mismo con rasgos de mujer.

LA SONRISA

HYPERLINK "http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Margaret_Livingstone&action=edit" \o "Margaret Livingstone" Margaret Livingstone dice que la enigmática sonrisa es “una ilusión que aparece y desaparece debido a la peculiar manera en que el ojo humano procesa las imágenes”.

El ojo humano tiene una visión central, muy buena para reconocer los detalles, y otra periférica, mucho menos precisa pero más adecuada para reconocer las sombras. HYPERLINK "http://es.wikipedia.org/wiki/Da_Vinci" \o "Da Vinci" Da Vinci pintó la sonrisa de la *Mona Lisa* usando unas sombras que vemos mejor con nuestra visión periférica. Por eso para ver sonreír a la mona lisa hay que mirarla a los ojos o a cualquier otra parte del cuadro, de modo que sus labios queden en el campo de visión periférica.

ULTIMA CENA

La Cena de Leonardo está sembrada de detalles desconcertantes y para los amantes de la criptología la obra esconde un mensaje oculto sobrecogedor: no muestra el cáliz, ni a Cristo instaurando el sacramento de la eucaristía. Los discípulos son en realidad retratos de importantes heterodoxos de su época, los apóstoles, no tienen halo de santidad, los pintó deliberadamente humanos; Leonardo se autorretrato en la cena dando la espalda a Jesús, como posicionándose contra la versión oficial de la Iglesia; no es una cena pascual, como dicen los evangelios, no hay carne en la mesa, sólo hay pescado y algunos otros alimentos.

Un amenazante cuchillo en la zona izquierda y quien lo empuña. ¿Por qué el segundo apóstol por la izquierda es idéntico a Jesús incluso en el atuendo? ¿Alude esto a la creencia de que Jesús tenía un hermano gemelo? ¿Quién es realmente el personaje a la izquierda de Jesús? ¿No es demasiado femenino para ser un apóstol?, ¿Es María Magdalena o el Joven apóstol Juan?

A Leonardo Da Vinci le llevó siete años completar su famosa obra titulada " La Última Cena". Las figuras que representan a los 12 apóstoles y a Jesús fueron tomadas de personas reales. La persona que sería el modelo para ser Cristo fue la primera en ser seleccionada. Cuando se supo que Da Vinci pintaría esta obra, cientos de jóvenes se presentaron ante Leonardo Da Vinci para ser seleccionados. Da Vinci buscaba un rostro que mostrara una personalidad inocente, pacífica y a la vez bella. Buscaba un rostro libre de las cicatrices y los rasgos duros que deja la vida intranquila del pecado. Finalmente, después de algunos meses de búsqueda seleccionó a un joven de 19 años de edad como su modelo para pintar la figura de Jesús. Por 6 meses Leonardo da Vinci trabajó para lograr pintar al personaje principal de esta magnánima obra.

Durante los 6 siguientes años, Da Vinci continuó su obra buscando a las personas que representarían a 11 apóstoles;

dejando para el final a aquel que representaría a Judas, el apóstol que traicionó a Cristo por 30 monedas de plata. Por semanas estuvo Da Vinci buscando a un hombre con una expresión dura y fría. Un rostro marcado por cicatrices de avaricia, decepción, traición, hipocresía y crimen. Un rostro que identificaría a una persona que sin duda alguna traicionaría a su mejor amigo. Después de muchos fallidos intentos en la búsqueda de este modelo llegó a los oídos de Leonardo Da Vinci que existía un hombre con estas características en el calabozo de Roma.

Este hombre estaba sentenciado a muerte por haber llevado una vida de robo y asesinatos. Da Vinci viajó a Roma en cuanto supo esto. Este hombre fue llevado ante Da Vinci a la luz del sol. Leonardo Da Vinci vio ante él a un hombre sin vida, un hombre cuyo maltratado cabello largo caía sobre su rostro escondiendo dos ojos llenos de rencor, odio y ruina. Al fin Leonardo Da Vinci había encontrado a quien modelaría a Judas en su obra. Por medio de un permiso del rey, este prisionero fue trasladado a Milán al estudio de Leonardo Da Vinci. Por varios meses este hombre se sentó silenciosamente frente a Da Vinci mientras el artista continuaba con la ardua tarea de plasmar en su obra al personaje que había traicionado a Jesús. Cuando Leonardo dio el último trazo a su obra se volvió a los guardias del prisionero y les dio la orden de que se lo llevaran. Mientras salían del recinto de Da Vinci el prisionero se soltó y corrió hacia Leonardo Da Vinci gritándole: "¡Da Vinci!! ¡Obsérvame!! ¿No reconoces quién soy?" Leonardo Da Vinci lo estudió cuidadosamente y le respondió: "Nunca te había visto en mi vida, hasta aquella tarde fuera del calabozo de Roma." El prisionero levantó sus ojos al cielo, cayó de rodillas al suelo y gritó desesperadamente: "¡Oh Dios! ¡Tan bajo he caído!" Después volvió nuevamente su rostro al artista y le gritó: "¡Leonardo Da Vinci! ¡Mírame nuevamente, pues, yo soy aquel joven cuyo rostro escogiste para representar a Cristo hace siete años!" ¿Tanto podrá cambiar el rostro de un hombre por el tipo de vida que lleva?

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

FRED Berenice . Leonardo De Vinci. Ed Daimon. Barcelona